

Prólogos prescindibles

Haroldo Conti, vivo

por Juan DOMINGO ARGUELLES

Mascaró, el cazador americano. Haroldo Conti. México. Editorial Nueva Imagen, 1981.

Es esta la primera edición mexicana de la obra maestra del gran escritor argentino. Aparece en el año en que Haroldo Conti cumple 5 años de desaparecido. Cinco años desde el día en que la Junta militar argentina lo desapareció. Y a pesar de ello, Haroldo Conti está entre nosotros vivo. Esta reedición de **Mascaró** es prueba irrefutable de ello.

Mascaró es una novela que después de leer nadie puede olvidar. Su tema, ciertamente como el mismo Conti dijera, es la vida. En el prólogo a la primera edición (cubana), el escritor argentino puso: "Ahora, a diferen-

cia de esas otras veces, no me he quedado triste y vacío porque Mascaró sigue vivo y me demanda nuevos caminos. Sierto, eso sí, la breve tristeza de despedirme de él para que comience a compartir su camino con otras gentes. Aquí estamos, pues, a un costado de ese camino diciendo los adioses y estrechando su firme mano. Pero yo sé que volverá. Yo sé que volverás, compadre. Por eso te digo hasta siempre. No te olvides de mí, ni de mi compañera, los que tanto te amamos. Volvé pronto para que podamos seguir viviendo y amando, oscuro jinete, dulce cazador de hombres. Mascaró, alias Joselito Bembé, alias la vida".

Mascaró es una novela alegórica. Sus personajes representan al pueblo entero. En ella, cada uno de los personajes viven y sufren con toda la fuerza

de la realidad.

Su denuncia no es expresada. Es vivida.

El humor que en ella discurre es parte de la representación de esa vida. Mucho de quijotesca tiene, porque este humor deliberado hace reír a carcajadas casi siempre. Pero con esa risa que se frena de pronto y causa pena y dolor.

Conti quiso en **Mascaró** no atrapar un pedazo del mundo, sino el mundo entero. Por ello, las pasiones humanas son fieles a lo cotidiano.

El ámbito de **Mascaró** es la historia de la lucha entre los explotados y los explotadores; es la lucha entre los poseedores de todo y los desposeídos.

Desposeídos de los bienes materiales; dueños de la solidaridad humana.

En ese ámbito se reconocen Orestes, el Príncipe Patagón, el enano, Mascaró, Nuño, Boca Torcida, la señora Maruca, el mismo Budineto (el león del circo) y tantos más que en esa sublime comedia humana se tienden la alegría de vivir como una mano cálida que aprieta.

Haroldo Conti pone sus personajes a caminar; ellos eligen su rumbo; ellos entretejen sus vidas, y si les toca la tortura en un cuartel militar (que puede ser cualquier cuartel militar de Latinoamérica), afrontan con total dignidad esta consecuencia de la vida.

Vida de artistas. Así se podría titular esta obra.

Vida de artistas errantes, merolicos, juglares que realizan una misión: luchan.

Vemos en **Mascaró** al propio Conti sufriendo la tortura a manos de los militares. Es el pellejo de Orestes. Es la respuesta repetida mil veces en tono afirmativo a la interrogación: —¿Es usted artista?

Es por esto que **Mascaró** es la vida. Vida de los que luchan y un día despiertan en una celda. Y pierden mucho —mucho— a veces o casi siempre: la existencia. Pero no la esperanza, que aquí queda.